

consumo del té, del café y del azúcar; se han generalizado las vajillas de plata, y el hierro ha proporcionado infinitas comodidades. En las discusiones sobre el *income-tax*, Peel, para demostrar el aumento que había habido en la propiedad inmueble, manifestó que la renta anual sobre que se imponía la contribución, había sido en 1812 de 55.784,533 libras esterlinas, y en 1842 de 72.800,000, y que el capital representado por esta renta era en 1812 de 1,391.613,325 francos, y en 1842 de 1,820 millones.

Uno de los medios de que los innovadores echaron mano para combatir á los conservadores fué el de educar al pueblo (1), en lo cual se distinguió principalmente Brougham difundiendo á millares los libros elementales á infimo precio, fundando escuelas para los niños y para los operarios adultos (*Mechanic's Institutions*) y estableciendo la universidad de Londres, que fué la primera en que se admitieron alumnos de todas las religiones. Brougham consideraba la instrucción como el antemural mas sólido contra la tiranía del clero, de la aristocracia y del sable, y así declamando una vez con su ímpetu acostumbrado contra el ministerio Wellington, exclamó: *Ya lo remediará el maestro de escuela*, frase que llegó á ser proverbial (2).

En 1842 se contaban en Inglaterra quinientos veintinueve periódicos; facilitadas las comunicaciones postales por medio del porte uniforme de las cartas, se aumentó extraordinariamente el número de estas (3), y las bibliotecas circu-

(1) La Francia en 1840 consumía en la instrucción pública 14.775,660 francos, de los cuales se gastaban 1.600,000 por el Estado, 4,638,284 por los departamentos, y el resto por los pueblos. En Inglaterra solamente en 1839 se pidieron como gastos generales del Estado para este fin 30,000 libras esterlinas; cantidad que el parlamento concedió por 273 votos contra 273.

(2) En 1860 había en Inglaterra 1,102 periódicos, mientras que en 1821 solo había 267: 295 en 1831; 363 en 1837. En el mismo año la Suiza contaba 50, la Francia 1,343. En 1862 el imperio austriaco tenía 312 diarios no políticos y 422 políticos, así repartidos: 73 en alemán, 6 en eslavo, 4 en polaco, 1 en serbio, 13 en italiano, 16 en húngaro, 3 en el idioma de la Rometia, 2 en griego, 1 en valaco, 2 en hebreo.

(Nota de 1864.)

(3) También lo aumentaron la reforma de Roland Hill, del 17 de agosto de 1839, y luego la de 6 de mayo de 1840. Esta ley estableció un mismo precio para todas las cartas que circularan en lo interior, cualquiera que fuese la distancia que tuvieran que recorrer. En las últimas cuatro semanas que precedieron la reforma, pasaron por la oficina de correos de Londres 1.622,000 cartas: en 1848, en un período igual, 8.336,000. Todas las oficinas de correos, en una semana del mes de noviembre de 1839, distribuyeron 1,585,000 cartas; en una semana del mes de enero de 1848, 6.382,000. Las cartas de todo el año 1839 fueron 75 millones, y dieron un producto bruto de 38 millones y medio: en 1848 fueron 332 millones, y dieron el producto bruto de 56 millones; pero los gastos eran antes solamente de 17 millones, cuando ahora son de 30. La comodidad pública compensa ampliamente esta pérdida. En 1863 se distribuyeron 642 millones de cartas. En la actualidad se calcula que por cada cien habitantes se envían en la Gran Bretaña (de 1856 á 1860) 4,909 cartas; en Suiza (1857) 1,630; en Francia (1862) 720; en Portugal (1854) 34; en Rusia (1855) 23. Dicen los periódicos de 1864 que el número de cartas llevadas por el correo en Francia el año 1852, era de 181 millones, y de 290 millones el año 1853; los impresos, periódicos y manuscritos llegaron á unos 94.863,000 en 1852, y á 212 millones en 1863: otros

lantes introducidas por primera vez en Escocia difunden los conocimientos hasta por las mas remotas aldeas.

Á estos caminos oblicuos, necesarios en países de tradiciones y cuando no pueden aplicarse los principios económicos sino con subordinación á los acontecimientos políticos, no saben resignarse los que quisieran conquistar de un golpe todas las reformas populares. Los dos partidos whig y tory conservan estos nombres por cierta especie de lealtad igual á la que en las repúblicas italianas hacía conservar el nombre de Güelfos aun á los que combatían contra el papa, ó vice versa; pero en realidad el símbolo de los torys ha desaparecido, y hoy son ellos los que realizan cuantas medidas mejores y mas avanzadas propusieron los whigs quince años hace; al mismo tiempo estos últimos son conservadores, y fuera de ambos partidos se ha formado una oposición mas profunda, que es la de los radicales. Roberto Owen, creyendo que podía constituirse la sociedad sin Dios y que el pueblo debía hacerlo todo, proclamó el comunismo por medio de periódicos difundidos á vil precio, en los cuales se predicaba la destrucción de los privilegios, de las grandes ciudades y de las bellas artes; se pedía el establecimiento de grandes hospicios nacionales donde todos pudieran hallar trabajo; se proclamaba que los viajes eran una obligación, y que « el verdadero y único infierno del mundo eran » la religión, el matrimonio y la propiedad: « trinidad monstruosísima, inagotable fuente » de delitos y de males. Los socialistas de esta escuela, que en 1840 tenían sesenta y una sociedades de afiliados, hoy se encuentran en decadencia, pero en cambio se aumenta el número de los que son la expresión mas elevada de la democracia moderna, que constituyen una democracia de intereses distintos, no solo de los propietarios, sino también de la grande industria y de los grandes arrendadores y comerciantes, democracia que se dedica especialmente á mirar por los intereses de los obreros reunidos en los grandes centros fabriles, de los jornaleros desocupados y de las personas sin salario. La reforma electoral en 1830 (dicen los cartistas) no hizo mas que admitir al goce de las distinciones aristocráticas á la clase media, dejando siempre excluido de ellas al pobre: lo que ahora se necesita es una carta para este, á fin de que en vez de limitarse á obedecer, tenga también parte en la elección de los legisladores. Por tanto piden el establecimiento del sufragio universal, el voto por escrutinio, parlamentos anuales, la abolición de todo censo de elegibilidad, dotación para los individuos de las cámaras, división equitativa de los colegios electorales para que

objetos llevados por el correo en 1832 fueron de 276.500,000, y de 590.700,000 en 1833. El correo del reino de Italia trasportó 72.343,316 cartas en 1863. La Francia vendió 19 millones de sellos de correo en 1849, y en 1863 vendieron, la Francia 414 millones y la Inglaterra 800 millones.

todos tengan igual número de individuos y no se vote por condados ni por ciudades; y algunos añaden á todas estas peticiones la de que se conceda igualmente el derecho electoral á las mujeres.

Moderadores del ardor de este partido son los obreros Lovett y Vincent y el periodista O'Brien, y lo sostiene y representa en el parlamento Fergus O'Connor, y si bien este ha declarado que no aspiraba á la República, la tendencia no es otra; pues que se trata de sustituir el poder del número á los tres poderes actualmente constituidos, aboliendo el monopolio, no solo de las cámaras, sino también de la imprenta, con la exención de impuestos en su favor, y aun algunos mas avanzados pretenden aplicar esta doctrina igualmente á los jornales, exigiendo que se conserven como estaban en 1835, lo cual traería consigo la decadencia de la fabricación inglesa.

El partido radical, lejos de calmarse con las reformas de 1834, en que se estableció la caridad legal, se robusteció considerándolas como concesiones que el deseo de conservarse había arrancado á los aristócratas, y proclamando que el mal procedía de la desigual distribución de la riqueza social, de que los ricos, cuando el pueblo les hablaba de justicia, contestaban con actos de caridad, abrían casas para pobres, prescribían las horas de trabajo, establecían casas de corrección, escuelas, diversiones: limosnas hipócritas dadas á los que invocaban el derecho. Así en 1842 los radicales en una petición de tres millones trescientas diez y siete mil setecientas dos firmas solicitaron la reforma del parlamento y la igualdad de distritos electorales.

El clero solo recibe del Estado lo que bastaría para proveer á las necesidades de las clases laboriosas (1), y los exorbitantes derechos de unos pocos no pueden conciliarse con el bien de la muchedumbre. En suma, socialistas y cartistas viendo el dominio que ejercían los especuladores coligados, se coligaron contra ellos, y de aquí nacieron colisiones terribles, especialmente en el país de Gales y en los distritos manufactureros, hasta el punto de creerse que Inglaterra estaba al borde del abismo. Rebeca, personaje ideal, representante de la democracia, derribó primero las barreras de las aduanas; despues negó el diezmo á los clérigos anglicanos, y luego pidió la reforma de la legislación y mayor baratura en la administración de justicia, todo con alusiones bíblicas y lenguaje metodista. Seguían á este personaje millares de pobres y artesanos; pero estos sacudimientos eran apaciguados por menos sangre y menos violencia que la que se usaba en otros países contra un puñado de estudiantes (2). El parlamento inglés se cuidó

(1) En 1841 se calculó que el clero inglés tenía 236.430,425 francos de renta, al paso que todo el resto del clero cristiano no pasa de 221.975,000.

(2) Con frecuencia en Inglaterra se han mezclado las mu-

poco de tales movimientos, pues aquel país es mas bien de libertad que de igualdad; pero la Revolución francesa de 1848 pareció favorable para la realización del pensamiento de los cartistas, los cuales volvieron á celebrar reuniones tumultuosas y á presentar enormes peticiones. En Inglaterra es tal vez inevitable una revolución fiscal, mas no parece que pueda venir de la democracia, la cual siempre ha perdido por su impaciencia.

Pero por mas que Inglaterra se diga y sea verdaderamente país de intereses materiales, todavía la cuestión religiosa continúa siendo allí cuestión fundamental, y las revoluciones no triunfan sino á la sombra de la religión. En frente de los Católicos y disidentes, cuyo número va cada día aumentándose, se encuentran los anglicanos, en minoría y divididos en dos sectas que en Inglaterra son la alta y baja Iglesia, y en Escocia la asamblea general y los beneficiados. De aquí la irritación, el miedo y los rigores que el vulgo cree necesarios para ponerse á cubierto de las amenazas de un partido adverso, y los gritos intolerantes y hasta de muerte que en las cámaras resuenan contra los papistas no son ya efecto de la irritación ó del ardor personal, sino expresión del voto de la multitud. Y es de ver cómo la plebe de Londres sale en ciertos días de su taciturnidad y famélica compostura para arrastrar por las calles un pelele que figura el pontífice y quemarlo al pié del Monumento al son de los gritos y aullidos de: *Maldito sea el papa!*

La lliga religiosa se presenta al descubierto sobre todo en Irlanda, donde la fe establece distinciones sociales todavía mas profundas: allí los Católicos son pobres, los protestantes son propietarios; estos gobiernan, aquellos no tienen mas recurso que obedecer; en los unos parece natural el orgullo, como en los otros la sumisión: que si por la emancipación se corrigió la ley política, queda todavía la base feudal del edificio, cuanto mas que la larga costumbre de servir hace que el Católico no ejerza ni sepa ejercer sus derechos, semejante en esto al esclavo que acaba de ser emancipado. O'Connell, nombrado por primera vez lord corregidor por los Católicos, pudo sin embargo, en 1841, como primer magistrado de la ciudad y á consecuencia de la ley sobre corporaciones, asistir con gran pompa á una misa solemne que se cantó en la Iglesia Católica y manifestar la esperanza de oír la misa algún día en la abadía de Westminster.

¿ Esperaba conseguir todo lo que pedía? Preciso es pedir mucho para obtener algo, y en las cuestiones de nacionalidad no se toma en cuenta el tiempo. Entretanto tienden al mismo objeto los que quieren hacer digna á Irlanda de la libertad, preparándola para ella por medio

jeres en los negocios públicos. Cuando los debates sobre la ley de cereales, se presentó al parlamento una petición con doscientas cincuenta y seis mil firmas de mujeres, y en Dublín se formó una asociación femenil para fomentar la industria irlandesa, y favorecer la revocación de la unión.

Los
religio-
sas.

de la virtud. El principal de estos es el padre Mathew, que todos los días agrega millares de nombres de gente pobre á las listas de las sociedades de templanza. Pero es espantoso ver cómo los mismos remedios se tornan á veces en causas del mal. En la carestía de 1846, cuando perecían materialmente de hambre millares de individuos, se proclamó como remedio el libre comercio de granos: ¿y qué hicieron entonces los propietarios de Irlanda, cuya mayor parte habitaba en Inglaterra? Sacar de allí el trigo que tenían para venderlo con mas ventaja, con lo cual aumentaron el hambre del país, y pusieron por desgracia demasiado de manifiesto la necesidad de una ley agraria. Por otra parte, el gobierno gastó centenares de millones en obras públicas á fin de dar trabajo al pueblo, y este por acudir á tomarlo, dejó desiertos los campos que en esto no pudieron dar ningun fruto.

Aquella carestía indujo tambien á socorrer al país con granos, importándolos del extranjero, lo cual hizo que escaseara considerablemente el numerario en la isla, ocasionó perjuicios graves á los bancos y produjo muchas quiebras. Mayor alivio ha sido para Irlanda la aplicacion de la ley de pobres á este país; paso tan importante que puede decirse que equivale á una revolucion (1).

De causas religiosas nacieron los males domésticos de Inglaterra, y de la religion debe esperar su remedio. Que este sea el punto principal, lo prueba el ver que así lo han entendido los muchísimos que en Inglaterra se están dedicando á cosas relativas á la fe. Muchos de ellos se extravían mas y mas, y este es el efecto natural de los que se dejan llevar de su juicio particular. En 1843 se establecía la *iglesia libre*, para volver á los rigores del *Covenant*, y se ha puesto ya riquísima y en pugna con la alta *iglesia anglicana* dominante. Entretanto los hombres serios echan de ver la necesidad que hay de volver á la tradicion universal, y de buscar algun fondo donde echar el áncora en el embravecido mar de las opiniones. Esto dió nacimiento á las doctrinas de Pusey. En 1833 empezó con Palmer y Newman á publicar en la universidad de Oxford una serie de tratados fáciles é inteligibles sobre el dogma, la constitucion eclesiástica y la controversia religiosa; y sus ideas se van propagando tambien en historias y novelas, proponiendo que se profesen las mismas creencias que se profesaban en los tres primeros siglos. Han hallado eco y respuesta en Cambridge y en Belfast. Los puseístas (conforme se les llamó) rechazan los reformistas del siglo XVI como puramente negativos, que no presuponen creencia alguna, y no saben mas que contradecir. Se quejan de que estén separadas la Iglesia Anglicana y la

(1) Desde 1801 á 1851 dobló la poblacion, y llegó á 21.000.000, es decir, tanto como la América Meridional. Al mismo tiempo la Irlanda, que en 1841 tenia 8.000.000, en 1851 ya se veía reducida á 6.500.000, y en 1861 á 5.763.000.

Romana, que es la única que posee la virtud de desenvolver completamente el sentimiento religioso. No basta la Escritura para servir de regla de fe, es menester ademas la tradicion custodiada por la Iglesia, y segun la cual se ha interpretado la Escritura. Por lo mismo aceptan muchísimos dogmas tradicionales, y algunos no vacilan en proclamar como único medio de unidad eclesiástica la union con Roma (1). En cuanto á las formas legales, que pondrán siempre un grande obstáculo á las innovaciones, se esfuerzan en demostrar que los treinta y nueve artículos de la reina Isabel no están en contradiccion directa con el concilio de Trento, esfuerzo á la verdad tan difícil como vano. Introducen igualmente ritos, y han vuelto á aparecer en sus capillas cruces, estolas, velas y el breviario romano algo modificado. Pero hasta ahora rechazan la autoridad del papa, y sosteniendo que la Iglesia Anglicana es la verdadera, exhortan á la de Roma á purificarse y á unirse á ella. Por ahí se ve que el puseísmo no es todavía una vuelta á la verdad sino una protesta contra la teoría fundamental del protestantismo; realza la dignidad moral del clero, acrisolando sus costumbres; aumenta la autoridad de los obispos, que antes no tenían ningun poder sobre el pueblo y ménos aun sobre el clero, y cuyo cargo se reducía á un mero oficio de gentil hombre.

¿Quién dejará de ver la importancia de semejantes pasos? ¿quién sobre todo desconocerá que la vuelta á la antigüedad tiene que emancipar á la Iglesia de la tiranía del gobierno? Si hay que imponer un ayuno, el parlamento es ahora quien lo decreta. Los beneficios se dan á seglares que no tienen ninguna religion, y la ley manda á los obispos no rehusar el candidato del patrono, salvo el caso de inmoralidad fragante. El doctor Percival sostenia que «puede el soberano suspender á un obispo en el ejercicio de sus funciones, si lo tiene por conveniente, al paso que no podria un obispo cambiar ni siquiera una coma al ritual sin mandato expreso de la corona. Se reúne el consejo privado, y con una circular en nombre de la voluntad y del beneplácito real manda que se ponga una plegaria nueva en el oficio cotidiano (2).» Pero que fuese muy diferente en los primeros siglos la disciplina de la Iglesia, lo atestiguan, aun cuando no hubiera otras pruebas, las declaraciones de los historiadores enciclopedistas, que la inculpan de gozar de una oportuna independencia. Por consiguiente, su vuelta á las primitivas tradiciones, rompería la tiranía de la alta Iglesia, y con la libertad, conforme sucede siempre, quedaria asegurado el triunfo de la verdad. Tambien va extendiéndose el Catolicismo propiamente dicho. Sin hablar de la Irlanda, que solo en él halla un consuelo en medio de su grande envi-

(1) La *Tuba Concordiæ* de Wackerbath.

(2) *London Gazette*, 14 de diciembre de 1844.

lecimiento, y que solo él podrá traerle algun remedio, van multiplicándose las conversiones. Peel hizo restituir á los colegios las dotaciones católicas que les habia arrebatado la Reforma; crece el número de las iglesias y capillas (1), y se lisonjean los ánimos con la esperanza de la unidad; por manera que, en setiembre de 1850, pudo Pio IX poner en Inglaterra un arzobispo católico, y restaurar la jerarquía (2).

Si tanto ha hecho Inglaterra en favor de la civilizacion bajo una oligarquía sin entrañas y con una religion oficial, ¿á que no podrá llegar, cuando haya tomado pié en ella la democracia, y haya vuelto el reino á adoptar la unidad católica? Ciertamente la conversion de Inglaterra sería el hecho mas transcendental de la era moderna; destruiría la primera causa de los males interiores, del pauperismo y de la esclavitud de Irlanda, y haría eficaces las dispendiosas y estériles misiones del Asia y la propagacion de la civilizacion en que con mas ahínco que ninguna otra nacion está trabajando aquel país.

CAPÍTULO XXXI

Colonias inglesas. — India. — China. — Mas sobre Inglaterra

La grandeza y el destino de Inglaterra no se revelan tanto en su preponderancia europea como en la pertentosa actividad que tiene para difundirse por todo el orbe, en son de propagadora suprema de la civilizacion. ¿Qué pueblo

(1) Decía un periódico católico inglés en 1846: «¿Cuándo, por último, comprenderá Roma que el carácter de nosotros los Septentrionales es muy distinto del de los Meridionales? ¿Cuándo se persuadirá que existe una democracia no hostil al Cristianismo, un amor á la independencia que no es jacobinismo? Cuando se penetre de esta verdad, cuando haya echado lejos de sí los viejos hábitos de timidez, y cuando un valor todo de accion, un valor varonil, haya reemplazado á su intrepidez pasiva y afeminada, entonces no tendremos que temer un concordato. Hasta entonces, la palabra *concordato* ha de llenarnos de pavor.»

(2) En 1792 habia en la Gran Bretaña 30 capillas, y no habia ningun colegio católico, en 1848 se contaban 519 capillas, 43 iglesias, 10 colegios y 60 seminarios. En 1731 habia en Irlanda 700.451 protestantes, 1.300.768 Católicos; en 1835 habia 1.515.224 protestantes, 6.427.712 Católicos.

En un número del diario protestante el *Morning Herald*, de 1837, se leía: «El romanismo se introduce bajo mil aspectos en nuestros templos, y lo acepta con benevolencia gran parte de la aristocracia inglesa. Los nobles de West-end y Belgravan y mandan tambien á sus hijos á confesarse. Semejante perversion inunda la mayor parte de nuestra ciudad.»

Son notorios tambien los progresos que va haciendo en la Iglesia legal el ritualismo, por manera que se hacen altares estables, y no son solo de madera; se encienden velas, se quema incienso, se pintan crucifijos, etc. En estos últimos tiempos, y sobre este punto hizo grandísima sensacion en el palacio *des Arches* la grave cuestion que en 1851 se presentó allí contra Gorham, ministro de la Iglesia oficial, que afirmaba no ser necesario el bautismo; y no hace mucho tiempo contra los autores de los *Essays and Reviews*, que negaban la autenticidad y divina inspiracion de los libros sagrados, y por lo mismo la unidad del género humano, el pecado original, la rendicion y hasta la personalidad de Cristo y del Espíritu Santo, etc. Wilson y Williams fueron condenados sobre ciertos puntos especiales, pero fueron absueltos por inocentes sobre el conjunto. Apelaron de esta sentencia al consejo privado, y este les absolvió. ¡Tan radical es la imposibilidad en que se halla la Iglesia legal de rechazar la herejía!

ha poseído en tan alto grado su paciente y audaz ambicion de conquistar y conservar? La aristocracia, queriendo para sí todo el terreno, ha contraído la obligacion tácita de asegurar á la plebe los beneficios de la industria, y para ello procurarle países siempre nuevos, en que dar salida á la exuberancia de su poblacion y de sus productos. Los misioneros por honestidad y los comerciantes por desocupar los almacenes de Manchester, se dedican á proveer de vestidos á las tribus desnudas; los Ingleses reconocen la independencia de las colonias ajenas tan luego como se sublevaron contra sus metrópolis, porque con este motivo despachan en el acto armas, géneros y mercaderías, y como son los primeros en negociar con ellas, hacen tratados ventajosos de comercio. Al mismo tiempo descubren nuevas islas en mares no surcados, donde su bandera denota las conquistas que ha hecho la civilizacion, mientras que en la India ostentan una grandeza nueva en los fastos de la humanidad.

Á ellos es principalmente debida la civilizacion de la Polinesia, si por civilizacion entendemos nuestras costumbres y á veces nuestros vicios; y dia vendrá en que pueblos florecientes de aquellas playas buscarán con sabio agradecimiento las huellas de estos Rómulos y Cadmeos de las naciones venideras. En la Nueva Zelandia algun Europeo habia llegado á meter el pié en 1769, algun natural de aquel país habia venido á Europa, y despues en 1814 fueron allá misioneros; pero no lograban ganar á los jefes, ni extirpar la guerra y las carnicerías; ahora los gobiernos europeos están trabajando en poner algun orden. Las colonias de los delincuentes en la Nueva Gales del Sur, con las mejores providencias que se van tomando, hacen útiles á la sociedad á unos hombres que esta habia considerado como pestíferos. Desde ciento cincuenta años á esta parte las várias comuniones protestantes de Inglaterra, de América y del continente europeo han formado sociedades para propagar el Cristianismo, consagrando á esta obra muchos millones todos los años. Solo en la estacion de Malacca, Canton, Batavia, Pahang y Sincapur, se imprimieron en malés y en chino mas de cuarenta y cuatro mil obras de doctrina cristiana, que forman ademas setecientos cincuenta mil tomos; las mas de las Biblias, que no son el libro que mas convenga á Bárbaros (t. IV, p. 907).

Madagascar, situado entre 12° y 16° de latitud, á la entrada del Océano Índico, en el camino del Mar Rojo, del Golfo Pérsico, del Indostan, de la isla de la Sonda, próxima á las de Mauricio y Borbon, da un ébano precioso y madera de navío, y cada año nada mas que los bancos de Tamatave y Foulepointe exportan treinta y dos mil bueyes. Pero los habitantes no conocen ni divinidad ni pudor, y se les conceptuaba como incapaces de abrazar el Cristianismo, cuando sin embargo llegaron los misioneros á meter el pié en el país. Andrianampovina fundó la